

## Hijo y Nieto de Poetas

Por FRANCISCO ZENDEJAS

**La larga marcha**, por Enrique González Rojo (ed. Oasis), marca los primeros treinta y cinco años del quehacer poético de este hijo y nieto de poetas. Como su abuelo, Enrique sigue torciéndole el cuello a diversos cisnes. La "**larga marcha**" es la que habrán de emprender los pueblos comandados por las voces de los poetas: "La que su pie transite / para llegar a la promesa tierra (donde) el porvenir confiscará los pasos / de la incansable procesión, y un día (ellos) renunciarán al dolor de bestias / para empezar a padecer como hombres" Esto es, cuando los hombres lleguen y crucen esa línea de oro, que marcará la diferencia entre la bárbara prehistoria en que aún se mecen y el comienzo de la verdadera historia.

El poeta hace que en él se Incorpore —corporice— Don Quijote, un lugar del cerebro de cuyo nombre no quiere acordarse; ese esqueleto relleno que un día se dio a leer de sol a sol, "libros y libros" de marxismo, con lo cual, claro, se le secó la mollera, pero no obstante, salió a los caminos en busca de follones y malandrines "de nuestra época" (que sobran). Pero en lugar de adargas y espadones, se armó "una pluma sin pelos en la tinta".

Esas líneas, aparentemente cargadas de ironía y de amargo desconsuelo no lo son, más bien son el producto de largas revoluciones y hondas involuciones intelectuales en que el poeta, desde joven, se sintió —fue— campo de batalla de las ideologías. Porque González Rojo no sido, el poeta que se deja arrullar por los discursos y los lemas del partido, sino que

quiso saber qué había dentro de esos lemas y discursos. Y el resultado es esta poesía, muy a la Shelley, muy a la Walt Whitman.

“Excelsior”, 25 de octubre, de 1982.